



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración Mayor, 24

LUNES 9 DE MARZO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París, A. Lorette rue Caumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31

Marea que crece

Va aumentando el movimiento político; se extiende abarcando a cada momento zonas considerables.

El período electoral inherente a las elecciones de diputados provinciales no ha dado juego alguno; la mitad de España casi no se ha enterado de tal cosa, porque a esa mitad no le correspondía elegir nada; la otra mitad, en su mayoría, ha visto transcurrir ese período con la mayor indiferencia. Exceptuando Barcelona y gran parte de la región catalana donde el movimiento político no tiene soluciones de continuidad, en los distritos de las demás regiones no ha habido campaña propiamente dicha: todo se ha reducido a celebrar reuniones sin calor y a recomendar a los respectivos candidatos.

Y es que esas elecciones de diputados provinciales casi no interesan. Pasa con ellas lo que pasa con las de senadores, que es todo lo contrario de lo que pasa con las de diputados.

Los electores que aun tienen entusiasmo, es decir, los compañeros de D. Patricio Buenafé, que en lo tocante a créditos son una maravilla, no entran en campaña si no es para llevar representantes al Congreso; pero cuando llega ese caso, echan en la balanza votos, influencia, dinero, todo cuanto pueden para poner el triunfo de su parte.

Es verdad que D. Patricio sale desengañado cada vez que concurre a la pelea; mas el tiempo y el olvido curan las heridas, y apenas

se anuncia de nuevo que hay que renovar el personal legislativo, ya está D. Patricio promoviendo meetings y reclutando votos.

Ya ha salido a campaña. Las elecciones de diputados provinciales le han cogido con las manos en la masa, trabajándolo en los preparativos de las que se han de realizar después de aquéllas.

Y es que D. Patricio se ja cuenta de que las reformas a que aspira no han de ser si no salen del Congreso, convertidas en leyes, y para nutrirlo de elementos *ad hoc* guarda las energías que le quedan.

Hasta aquí el impulso que ha dado en el campo político casi no era apreciable; pero ya se va conociendo. Ya se va caldeando la atmosfera. Los candidatos recorren sus distritos. Los meetings menudean. Los discursos de los oradores arrebatan y hacen pensar en algo que nos saque del atolondrado en que vivimos. Oyense ya los gritos precursores del próximo combate, para que no falte nada a este movimiento creciente de calor y entusiasmo políticos, ya han intervenido los jueces poniendo a recaudo a ciertos oradores que al hablar en público se olvidaron de enfrenar la lengua.

Hasta para nuestra ciudad, que en esto de las elecciones estaba a la temperatura del hielo, llega ya el calor. A favor de éste ha brotado un nuevo partido y despiertan los republicanos de su largo sueño de hibernar.

El combate va a ser empeñado en muchísimos puntos, porque los partidos se han agrupado en masas densísimas para que el choque sea mayor.

Veremos lo que queda después de la batalla.

Seguramente, un nuevo designio para D. Patricio.

LOS JURADOS MIXTOS

DE INICIATIVA PRIVADA

IV

Más constante y universal ha sido la loga de otros jurados mixtos de conciliación y arbitraje nacidos en Inglaterra, donde extraordinariamente florecieron y fueron como el tipo a que se ajustaron las demás naciones.

No es difícil rastrear las causas que dieron la primicia de esas instituciones a Inglaterra. De un lado, el movimiento extraordinario y acrecentamiento de la industria hizo allí, antes que en otras partes, sentir al trabajo la opresión del capital; de otro, el carácter de la raza sajona, que busca en sus propias energías el remedio de sus males, agrupó a los oprimidos en poderosas asociaciones (*Trade Unions*), destinadas a sostener porfiadas y tenaces luchas para sacudir el yugo del patrono.

Pero aunque ya en la primera mitad de la pasada centuria se hicieron algunos ensayos, como el de William Henderson, cuyo procedimiento imitó y perfeccionó Weiler en Bélgica con las *Omnibus de explicación*; el de los fabricantes de sederías de Macclesfield en 1849, que desde el año 1886 no recuerda gracias al arbitraje voluntario, huelga general alguna, y el felicísimo de la industria de alfarería, todavía hasta el 1860 en Nottingham, y tres años más tarde en Wolverhampton, no aparece el tipo codificado que ha de servir de norma y fundamento a las futuras instituciones.

En las fechas formadas en la historia de la conciliación y arbitraje voluntarios; con ellas se enlazan dos nombres inmortales, Mundella y Kettle, fundador aquel del *Consejo de conciliación* para las fábricas de encajes y pasamanería de Nottingham, creador éste del *Consejo de arbitraje* para los constructores de Wolverhampton.

El primero inventó su sistema para poner fin a tres huelgas de once meses de du-

ración; el segundo, para acabar con otra huelga de diez y siete semanas; obrero Mundella en otro tiempo, luego fabricante y después diputado, dió a su sistema la tendencia predominante de conciliación; Kettle, juez del condado de Worcesterhire, imprimió en su hechura el carácter judicial, constituyendo el arbitraje; el uno no permitía que los acuerdos del Consejo se validasen por acción judicial; el otro les daba fuerza obligatoria, llegando hasta los medios coercitivos de embargo, venta y prisión determinados por la ley; ambos Consejos se componían de representantes, patronos y obreros, diez de cada clase, según Mundella; seis según Kettle, se reunían por lo menos cada tres meses, ó antes si las circunstancias lo exigían, y deliberaban sobre las condiciones de los tratados futuros ó sobre las controversias nacidas de los pasados; finalmente, el *Consejo de conciliación* duró hasta 1888, en que la introducción de las máquinas lo hizo imposible, habiendo logrado establecer los pormenores y las tarifas más complicadas en Nottingham, donde los salarios comprendían seis mil diferentes artículos; el *Consejo de arbitraje*, cunetas apto para apaciguar los ánimos, no perseveró muchos años; uno y otro tenían sus ventajas y sus inconvenientes; desechados éstos y conservadas aquéllas, reuniendo en un solo organismo lo más selecto y apurado de entrambos, nacieron los actuales Consejos de conciliación y arbitraje, cuyas líneas generales vamos a exponer.

Narciso Noguera, S. J.

(Continuará.)

CURIOSIDADES

Tiempo en que los novelistas

escriben sus obras

Es curioso saber el tiempo que los novelistas emplean para escribir sus obras.

Zangwill escribió su primer libro en cuatro meses.

«El Crucifijo», de Crawford, fué escrito en ocho días; pero «Via Crucis» en ocho meses.

Tolstoi hace sacar hasta ocho copias de sus manuscritos.

Muerte misteriosa

del príncipe de Stolberg

La prensa alemana manifiesta lo hondamente que preocupa a la opinión la muerte misteriosa del príncipe de Stolberg.

La convicción de que se trata de un suicidio aumenta de día en día.

Hácese notar, para probarlo, que la muerte del príncipe ocurrió pocas horas después de haber sido abierto el testamento de su padre, el príncipe Alfredo.

Y algún periódico ha llegado a afirmar que en dicho testamento se limitaban considerablemente las facultades gestoras del príncipe de Stolberg, a causa del desequilibrio intelectual que éste venía sufriendo desde hace algunos años.

Mr. Loubet

Con motivo de haber entrado M. Loubet hace pocos días en el quinto año de su presidencia, hace notar un periódico que esa es la fecha crítica de los presidentes de la República francesa.

La estadística, á veces cruel, demuestra, en efecto, que la duración media de permanencia en el Eliseo de cuantos jefes de Estado se han sucedido á partir del 4 de Septiembre, es de cinco años.

Thiers ejerció dos años y medio la magistratura suprema; Mac-Mahón, cinco años y ocho meses; Grévy, ocho años y diez meses; Carnot, seis años y siete meses; Poincaré, seis meses; Félix Faure, cuatro años y un mes.

Un templo en honor de un millonario

Los griegos dedicaron un templo á un dios desconocido; pero más extraño es todavía el que se construya ahora otro en honor exclusivo del millonario americano Mr. Carnegie.

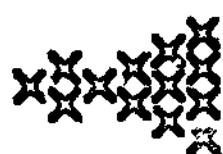
Después de haber fundado y enriquecido tantas bibliotecas, ha soñado Mr. Carnegie hacer algo mejor: el Palacio de la Paz.

Desea ofrecerlo al viejo mundo y proyecta levantarlo sobre una extensa llanura que pertenece á la familia duca de Sajonia-Weimar.

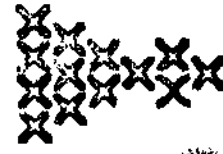
Tales son las profecías y tantos los tesoros que ha de contener el espléndido Palacio de la Paz, que es de desear que la gente no se pegue por visitarle.

Una herencia

En Washington se habla mucho de cier-



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



no ó acomodar definitivamente; mas á pesar de ligeras desavenencias entre marido y mujer, como estaban tan entusiasmados y tenían tanto que hacer, todo se arreglaba sin grandes disputas.

Pero cuando ya no quedó nada por colocar, comenzaron á aburrirse. Conocían que les faltaba algo. Las nuevas relaciones que entablaron y la vuelta á sus hábitos de vida, llamaron, sin embargo, el vacío que en ella sentían.

Ivan Ilich pasaba la mañana en el Tribunal y volvía á casa á comer. Al principio se mostraba de excelente humor, aunque sufría algo, y precisamente por causa de la casa (una mancha en la alfombra, en los tapices, un cordón del cortinaje roto, todo le irritaba; había trabajado tanto en arreglarlo, que el menor destrozo le incomodaba); pero al cabo, su vida se deslizaba como él creía necesario que fuese, dulce, ligera y digna.

Se levantaba á las nueve, tomaba café, leía el periódico, se ponía el uniforme y se iba al Tribunal. Allí su cuello, acostumbrado al yugo, se inclinaba á él sin violencia. Los pretendientes, los datos que había que suministrar, el trabajo de bufeta, las sesiones públicas y las conferencias administrativas, eran otros tantos cuidados que exigían el olvido de las preocupaciones de fuera, las cuales turbarían el curso regu-

lar de los negocios. Con el público, él no debía tener más que relaciones exclusivamente oficiales.

Por ejemplo, presentábase un hombre que pedía una información; como particular, Ivan Ilich nada tenía que discutir con él; pero si las relaciones de aquel hombre con el magistrado eran de tal naturaleza que exigían el empleo de papel sellado Ivan Ilich hacía, dentro de aquellos límites, todo, absolutamente todo cuanto estaba en su mano, sin abandonar jamás las maneras afables y corteses que constituyen la amabilidad.

Sobresalía hasta un grado increíble en establecer la línea divisoria entre sus deberes profesionales y su vida íntima; pero á veces, y como por capricho, se divertía en confundirlos, cosa fácil á su larga práctica y á su talento experimentado. Sin salirse por un momento de las convenciones, desplegaba en aquel ejercicio, no sólo actividad, sino hasta refinamiento.

En los intervalos fumaba, tomaba té, hablaba de política, de asuntos generales, del juego de cartas y, sobre todo, de nombramientos. Luego, fatigado y orgulloso, como un primer violín que acaba de tocar magistralmente su parte en la orquesta, se volvía á su casa.

Allí su mujer y su hija recibían visitas ó iban á hacerlas; el hijo estaba en el colegio ó preparando en su

acuerdo, se hallaban conformes en rechazar á algunos de sus parientes y amigos, gente á la que toda entusiasmo y todo fuego, rebosando de ternura en sus salas adornadas con porcelanas japonesas, legrado alejar muy pronto á aquellos amigos todo entusiasmo y todo fuego, y no recibir en su casa más que gente escogida.

Putulaban los jóvenes en derredor de Lisanka. Uno de ellos, Petrichchev, juez de instrucción, hijo de Dmitri Ivanovitch Petrichchev, y único heredero de su fortuna, empezó á hacerla la corte muy asiduamente, tanto que Ivan Ilich consultaba ya á su mujer si no convendría irse á poseer todos juntos en troika ú organizar una comedia de sociedad.